

# El Paradigma cíclico

## Sara Reyes Vera

## Antonio Heredia Bayona

Sara Reyes Vera, Universidad de La Laguna

Antonio Heredia Bayona, Universidad de Málaga

Hacer de la interrupción un camino nuevo,  
hacer de la caída, un paso de danza,  
del miedo, una escalera

*Fernando Pessoa*

REPASANDO DURANTE ESTOS SINGULARES DÍAS LOS NUMEROSOS ARTÍCULOS y reflexiones que recorren y se multiplican en la web, vienen a nuestra mente las palabras del estoico emperador romano Marco Aurelio: *Quien ha visto el presente, todo lo ha visto: aquello que nace de lo eterno y va hacia el infinito...* El tiempo presente le está proporcionando a casi tres generaciones la tremenda carga de realismo de esas palabras.

Se recuerda estos días, como si de un paradigma cíclico se tratara, que a lo largo de la historia la mayoría de las generaciones han padecido guerras y catástrofes particulares (la guerra, el *pólemos* de Heráclito, el padre de todas las cosas) que han devastado y marcado períodos de revoluciones sociales y culturales. La sensación que cubre nuestro presente nos plantea muchas dudas sobre si se está desmoronando un modelo de sociedad que se creía intocable. El llamado modelo de bienestar no ha podido evitar esta catástrofe con el devastador nombre de pandemia, «lo que afecta a todos y todas». Los aspectos esenciales, engañosos la mayoría de ellos, de la cultura, la política de la sociedad de nuestro siglo XXI como el gusto por lo superfluo, por la imagen cambiante, por el resultado neto a corto plazo, por la superposición acrítica de las duraciones personales frente al vertiginoso acceso a la información, conducen a plantear las, siempre pertinentes, preguntas de Eliot *¿Dónde está la sabiduría que hemos perdido en conocimiento?, ¿Dónde está el conocimiento que hemos perdido en información?*

Pocas meditaciones sobre el ser, la historia y el tiempo pueden compararse a la obra de T. S. Eliot en sus *Cuatro cuartetos*. Obra de una estética fascinante escrita durante años críticos del siglo pasado. El canto de Eliot, como ocurre con toda obra de verdadera excelencia, construido

**«Hacer del sentido sinónimo del relato poético, a través de la poesía de Eliot, es nuestra propuesta. Crónica anticipada que intenta escapar de la incertidumbre en compañía de las señales del poeta, elevándonos por encima del dolor desde palabras que den forma a lo que daña tan profundamente».**

sobre la metáfora universal de los cuatro elementos que constituyen nuestro mundo (aire, tierra, agua y fuego), va más allá de su propio tiempo. Su poética nos describe, con descarnada actualidad, *que la luz está quieta en el punto muerto del mundo en su vuelta*. (BN IV, 9-10) y nos aproxima a entender y comprender la ruptura parcial de nuestros actuales modos de conocimiento y de vida.

*Oscuridad de oscuridades, todo entra en lo oscuro,  
los espacios vacíos interestelares, el vacío en lo vacío,  
los capitanes, los banqueros, los eminentes hombres de letras,  
los generosos mecenas del arte, los estadistas y gobernantes,  
los distinguidos funcionarios públicos, los presidentes de tantas  
comisiones  
los contratistas menores y los grandes industriales, todos entran  
en lo oscuro  
[...] y frío está el sentido y perdida la razón del acto. (EC III, 1-9)*

La incertidumbre es un espacio oscuro por el que alguna vez hay que caminar. La que hoy transitamos los seres humanos es una oscuridad tan incierta como anunciada. Hemos impactado contra una pared de números en la estadística de contagios junto a cifras de superación o muerte. ¡Qué cegadora era la luz que nos dejó en esta oscuridad! Lo real es desconcertante por la línea de sus causas.

Dirigir de nuevo el rumbo después del *vacío en lo vacío* nos pone a prueba una vez más como especie. Hay voces que suenan en torno a la solidaridad y la cooperación para cuajar un futuro nuevo. Otras se convierten en el eco de aquel olvido compulsivo que nos conduce a una fútil repetición. Se exponen desde todas las disciplinas teorías y mecanismos de urgencia que apaguen con celeridad este incendio. La ciencia instalada en el ensayo hasta que no salga error, la economía tensando cuerdas, las ingenierías haciendo casi magia. Disciplinas como la antropología, sociología o psicología se adentran en la *oscuridad de oscuridades* con tenues lumbres, mientras la filosofía ejerce el acto de pensar desde el interior del túnel. La capacidad predictiva de todas ellas no basta para responder a las cuestiones que genera esta crisis sanitaria y sus consecuencias a todos los niveles.

Hacer del sentido sinónimo del relato poético, a través de la poesía de Eliot, es nuestra propuesta. Crónica anticipada que intenta escapar de la incertidumbre en compañía de las señales del poeta, elevándonos por encima del dolor desde palabras que den forma a lo que daña tan profundamente. El poeta narra el dolor que cobra sentido, capaz de alumbrar *muda de sombras en fugaz belleza*, letra a letra, el tiempo fundido en los espacios que descubre cada verso:

*Aquí hay un tiempo desafecto,  
tiempo antes y tiempo después.  
Y está en penumbra: no hay luz del día  
creando formas con luz lúcida,  
muda de sombras en fugaz belleza  
cuya lenta rotación revela constancia  
ni tampoco oscuridad que purifique el alma  
vaciando lo sensual con indigencia,  
librando de lo temporal a los afectos.  
No hay piedad ni vaciedad. Hay solo un destello  
sobre las caras crispadas y podridas de tiempo  
distráidas de la distracción por la distracción,  
llenas de ilusiones y vacías de sentido,  
tímida apatía sin concentración,  
hombres y papeles revueltos por el tiempo frío  
que sopla antes y después del tiempo,  
viento que entra y sale en pulmones maltrechos,  
tiempo antes y tiempo después. (BN III, 1-18)*

7

Traslado de fechas a fechas transitorias: todo pasa a otro día a sabiendas que los días ya no cuentan con tiempo. El escenario del tiempo se ha quedado sin público. *Tiempo antes y tiempo después*, ¿nos preocupa el colapso de nuestra especie? La indigencia siempre ha estado en cientos de calles atestadas de seres humanos empobrecidos, mientras la opulencia rebosaba en tantos rincones *vaciando lo sensual con indigencia*. Hemos trasladado nuestra fragilidad indigente al planeta y la atmósfera que lo rodea. Frágiles ante la pandemia que expande con ella *viento que entra y sale en pulmones maltrechos*.

La filosofía de Spinoza pone en relación el movimiento de la vida con la libertad, con ella podemos ahondar en el canto del poeta. El vacío de sentido y el miedo a la incertidumbre no deben debilitar la razón para la libertad a cambio de seguridad. *El hombre que se guía por la razón es más libre en el Estado, donde vive según leyes que obligan a todos, que en la soledad, donde sólo se obedece a sí mismo*. El filósofo habla de una

humanidad que no obedezca por miedo sino que, en la medida en la que se esfuerce por vivir libremente, use como guía la razón para el común y libre acuerdo. La potencia humana está en la unión de fragilidades. Es una extensión de la fortaleza de la generosidad y no experimenta la menor soberbia. El núcleo de la libertad está en la crítica *cuando no hay luz del día creando formas con luz lúcida*.

*Pero la potencia humana es sumamente limitada e infinitamente superada por la potencia de las causas exteriores. Y, por tanto, no tenemos una potestad absoluta de adaptar a nuestro uso las cosas que están fuera de nosotros. Llevaremos, no obstante, con ecuanimidad las cosas que suceden contra aquello que pide la razón de nuestra utilidad, si somos conscientes de que hemos cumplido con nuestro oficio y que no hemos podido extender la potencia que poseemos, hasta el punto de poder evitarlas, y de que somos una parte de toda la naturaleza, cuyo orden seguimos. Y, si lo entendemos clara y distintamente, aquella parte nuestra que se define por la inteligencia, esto es, nuestra mejor parte, descansará plenamente en ello y se esforzará en permanecer en esa quietud. Pues, en cuanto que entendemos, no podemos apetecer sino lo que es necesario, ni descansar en absoluto sino en lo verdadero. Por consiguiente, en la medida en que entendemos correctamente estas cosas, el conato de la mejor parte de nuestro ser concuerda con el orden de toda la naturaleza. (Ética IV, capítulo 32 )*

La reflexión de Spinoza procede de una razón que no pide nada contra la naturaleza. El conocimiento de los límites y la conciencia de lo necesario responden a ella. Su desarrollo forma parte de la respuesta ante la enfermedad que nos repliega sobre la vulnerabilidad de nuestro cuerpo. Esta razón que se acompaña de sentimientos y emociones es un compromiso del pensamiento con la vida.

La aportación vitalista del spinozismo sumada al pensamiento poético de Eliot en el *aquí, ya, siempre* nutren de una clase de entusiasmo hacia el compromiso expresado. Filosofía del agradecimiento que se dan entre sí sólo quienes son libres, libertad cuya *pura sencillez* es el lenguaje del poeta:

*Vamos, aquí, ya, siempre*

*-un estado de pura sencillez*

*(para el que todo hay que darlo)*

*y todo irá bien*

*y de todas maneras todo irá bien*

*cuando lenguas de llama se entrelacen*

*en coronado nudo de fuego*

*y el fuego y la rosa sean uno. (LG V, 39-46)*

**«El filósofo habla de una  
humanidad que no obedezca  
por miedo sino que, en la  
medida en la que se esfuerce  
por vivir libremente, use como  
guía la razón para el común  
y libre acuerdo. La potencia  
humana está en la unión de  
fragilidades».**

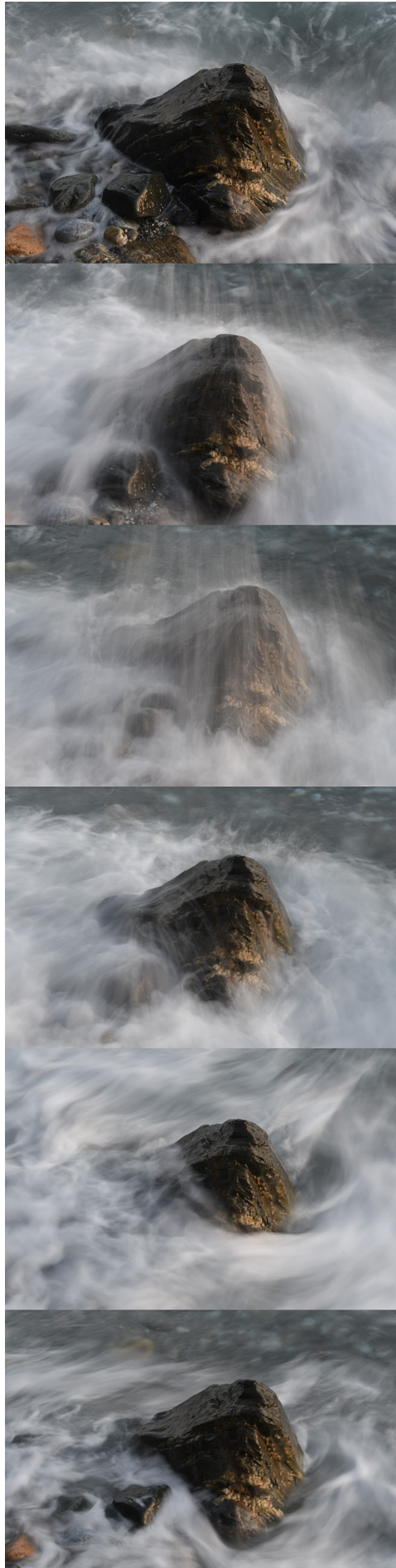
*Y todo irá bien* recita el arcoíris que, en estos días, niños y niñas pintan y cuelgan de balcones y ventanas con la palabra gracias. *Y de todas maneras todo irá bien*. Los hombres y las mujeres libres en nada piensan menos que en la muerte y su sabiduría, escribe Spinoza, no es una meditación de la muerte, sino de la vida. La pregunta que deja abierta esta meditación se abre en el presente, por la experiencia del dolor que no impide ser comprendido, por la certera fuerza de la unión humana, por la razón del agradecimiento. Porque no debe claudicar la libertad ante el miedo. Para hacer del miedo una escalera... *Y así la oscuridad será la luz y la quietud danza*. (EC III, 27-28). —

(Por el amor (*para el que todo hay que darlo*) y la generosidad de todas las personas que en estas semanas, desde la luz de su vocación y el brillo de su oficio, velan por nuestro mundo)

#### Referencias:

Selección de estrofas de *Cuatro Cuartetos* de T.S. Eliot según la traducción de Andreu Jaume, Edt. Lumen, 2016. BN, Burnt Norton; EC, East Coker; DS, Dry Salvages; LG, Little Gidding.

Baruj Spinoza. *Ética demostrada según el orden geométrico*. Edición y traducción Atilano Domínguez, Editorial Trotta, Madrid, 2000.



[Aire, tierra, agua.](#)  
[Autor: Antonio Heredia.](#)